

La rebeldía de la juventud

Tierra Vasca, 101. zk., 1964-11: 6.

Todo en nuestro derredor está en trance de crisis.

No sólo en los valores de lo nacional vasco, sino en lo europeo y en lo universal, y esto no sólo en lo político, sino en las raíces de lo económico y lo social, que es como decir en los cimientos mismos de los elementos de la organización humana.

Y en medio de esta crisis de valores sociales, económicos, culturales y políticos, los nacionalistas vascos parecemos estar quedándonos quietos, como si estuviésemos al margen de los cambios. Esto nos hace pensar seriamente en la posibilidad de que ya no tengamos vitalidad suficiente para seguir enfrentándonos a las responsabilidades que nos está tocando asumir.

Yo siempre he combatido la crítica sectaria y emocional de los jóvenes que piensan que nada de lo que se ha hecho antes que ellos vale la pena; per al mismo tiempo también está resultando peligrosa la posición de aquellos que siguen manteniendo que ya no se puede hacer más de lo que se ha hecho hasta ahora, que es como si se hubiese secado en las mismas fuentes la juventud de un pueblo.

Las dos son posiciones irracionales, y tenemos que superarlas.

Y la forma natural de hacerlo es partiendo de una juventud rebelde, lo suficientemente rebelde como para recibir la herencia política y cultural con un criterio estricto, sin aceptarlo indiscriminadamente como si fuese un dogma, y a la vez responsable, lo suficientemente responsable como para apreciar en todo lo que vale ese legado.

Esta rebeldía serena, trabajadora, es la que nos está haciendo falta en la juventud de nuestros días para actualizar efectivamente los programas nacionales de acuerdo con las circunstancias sociales, económicas, culturales y políticas que estamos viviendo.